

# LAS ESTATUAS EN BERLIN

por: David Dellenback

¿Existen fuera de Colombia estatuas en piedra de San Agustín y de otros sitios del Macizo Colombiano? La respuesta indudablemente es positiva. Ellas adornan los jardines y las colecciones privadas de la gente rica y poderosa del mundo. Después de todo, el *huaqueo* no ha cesado en el valle de San Agustín, y el fruto de ese *huaqueo* flota en el mercado negro. Los resultados finales son muchas operaciones ilegales, camufladas cuidadosamente, que hacen que ciertas cosas (en nuestro caso las estatuas) caigan en las manos de gente con demasiado dinero.

Pero, ¿Qué de la estatuaria cuya existencia es de conocimiento público, la que se exhibe ó se publica abiertamente, las esculturas que están registradas y son accesibles al público, en vez de estar en la clandestinidad? Sin lugar a duda, la colección más grande de ese tipo de artículos se encuentra en Berlín, Alemania, en el museo arqueológico precolombino ubicado en el suburbio de Dahlem.

La historia es la siguiente: En 1911, hace un siglo, Machu Picchu fue 'descubierto' por el profesor universitario norteamericano Hiram Bingham, quien llegó a la fama al hacerse Senador de USA gracias a su conmemorada hazaña; mientras tanto, al otro lado del mundo, el alemán Konrad Theodore Preuss se reunió en su oficina de director del Museo Etnológico de Berlín con su compatriota, el geólogo Karl Stoepel. Los dos hablaron de las estatuas del pueblo de San Agustín en las lejanías de Colombia. Stoepel llegó a San Agustín antes de terminar el año,

allí estuvo un mes, hizo moldes de varias de las estatuas y luego regresó a Europa. Con eso, el viaje exploratorio que el profesor Preuss planeó a la tierra de las estatuas había recobrado nuevos ímpetus.

Cuando Preuss finalmente estaba listo para partir a San Agustín, el viaje no le fue fácil: le tomó 12 días navegando por el Río Magdalena para ir de Barranquilla a Girardot, además de otros 16 días de viaje a lomo de mula para llegar.

Para diciembre de 1913, Preuss ya había llegado al Valle de las Estatuas, de donde después partió en los primeros días de abril, 1914. Su intención era hacer lo más que pudo durante su corto pero fructífero viaje, y luego regresar a ejercer su profesión en Alemania. Sin embargo, el destino le había deparado diferentes planes a este 'Doctor' visitante: La Primera Guerra Mundial cerró los medios de transporte a través del Océano Atlántico, de manera que él tuvo que quedarse en Colombia no solo por algunos meses más, sino durante seis años. Solo hasta el final de la guerra Preuss pudo regresar a Europa y embalar su preciada carga de antigüedades hacia el Viejo Mundo, hacia su propio museo en Berlín.

Sin embargo, el mundo al que regresó no era el resplendoroso Berlín de antes de la guerra que había dejado en 1913; Alemania ya estaba derrotada y postrada, el mundo de la capa social de Preuss estaba fragmentado. El surgimiento de Hitler se acercaba; tal vez por eso no nos sorprende saber que Preuss se interesó en ese nuevo movimiento y llegó a portar uno de los primeros números como miembro del Partido Nacional Socialista del Führer. Preuss murió en 1938 en un Berlín ya convulsionado por la guerra inminente, cuando todavía los famosos '1000 años del Reich' estaban en sus fases iniciales.

Preuss partió de Colombia en 1919; solo hasta el año 1923 pudo reensamblar en su museo el botín del Macizo, y también

logró montar la exposición que entre las clases educadas de Europa despertó por primera vez gran interés en la estatuaria del Macizo Colombiano en Berlín. El conocimiento de nuestras estatuas en 'Todo el Mundo' se inició por, y gracias a, los esfuerzos de Preuss.

Preuss llevó consigo 21 esculturas originales del Pueblo Escultor del valle de San Agustín (así como muchos moldes tomados de las estatuas más importantes). También se llevó una gran cantidad de cerámica antigua, otras piedras y varias clases de artefactos, los cuales, así como las esculturas, él mismo reprodujo y documentó detalladamente en su libro, Arte Monumental Prehistórico. Este libro, el cual en cierto sentido todavía es la guía obligatoria de las estatuas de San Agustín, apareció en español en Colombia al principio de 1931, fue reeditado en 1974, y hoy en día es muy difícil de conseguir.

Para ser aún más claro: Preuss no llevó las estatuas más grandes únicamente porque no tenía forma de transportarlas. El se fue con todo lo que pudo, es decir todo lo que podía mover y que era relativamente 'pequeño.' Sin embargo, muchas de las estatuas que se llevó miden más de un metro, la mayoría son extremadamente pesadas y por supuesto, muchas de ellas son piezas hermosas.

Sin lugar a dudas, el razonamiento de Preuss (el cual tal vez era un sofismo) era que si removía las estatuas de sus lugares originales, es decir de los alrededores de San Agustín, y las llevaba con él a su museo en Berlín, las estaba sacando de la soledad y del peligro de estos inhóspitos parajes selváticos, en donde "cualquier cosa puede pasar," y las llevaba a un lugar más seguro, estable y con más conocimiento técnico, como Berlín. Por supuesto, la ironía es que en realidad las llevó directo y precisamente hacia el ojo de la tempestad, a Berlín, al blanco principal de la Segunda Guerra Mundial, lugar en donde unos pocos años después de la llegada de Preuss, la fuerza aérea de

Inglaterra y USA desataron bombardeos de una ferocidad nunca vista antes en ninguna parte del planeta. Berlín quedó completamente arruinada, mientras que el valle y el pueblo de San Agustín continuaba en paz y hasta ahora sin bombardeos.

Milagrosamente, la mayoría de estatuas que Preuss llevó a Alemania sobrevivieron los bombardeos. Sin embargo, la gran colección de cerámicas y otros artefactos no corrieron con la misma suerte; todos estos objetos, como personalmente lo pude constatar, quedaron reducidos a unas cuantas cajillas llenas de pedacitos de escombros.

Demos un salto adelante, al año 1992 cuando hice una investigación en el lugar donde el botín de Preuss--nuestras hijas pródigas las estatuas--se encuentran descansando, allí precisamente en el museo arqueológico de Berlín. Las autoridades del museo me dieron una bienvenida de 'brazos abiertos', cosa que rara vez he experimentado con sus colegas aquí en Colombia. Los encargados del museo me contaron que durante los 70 años que han permanecido las estatuas en Berlín no existe registro de la visita de ningún investigador colombiano que haya llegado al Museo con el fin de estudiarlas, cosa que me sonó ridículo, pero que resulta ser cierta. Lo consideré un comentario fuerte y demoledor.

Los arqueólogos alemanes no eran celosos de su trabajo, no tenían miedo; al contrario, ellos actuaron como esponjas: me dieron una bienvenida sincera, y en un mes, además de lo que ya sabían, también sabían todo lo que yo entendía de las estatuas. La directora del museo era realmente esa clase de esponja. Sin ningún problema, me dió la entrada a todas las inmensas bodegas subterráneas, las cuales accedí cada mañana a través de sus 13 bien aseguradas puertas.

El primer punto impactante es el siguiente: Solamente tres de nuestras estatuas están en exhibición en este enorme y

espectacular museo. Yo llegué allí pensando que iba a ver las 21 piezas que Preuss documentó como llevadas a Berlín. ¿Dónde estaban las otras? El misterio aumentó cuando la Directora me mostró otras siete estatuas de Preuss y me dijo que eso era todo lo que tenían. Un total de diez. ¿Y las demás que? Tuve permiso para buscarlas; las bodegas eran inmensas, pero para consultar contaba con los textos e inventarios originales hechos por Preuss.

Eventualmente, después de una exhaustiva búsqueda, encontré las otras estatuas en un rincón de ese oscuro laberinto, tan abandonadas y desoladas como Preuss había descrito al pueblo de San Agustín; estaban amontonadas, dentro ó debajo de unos escaparates de madera anticuados y relegados. Estaban extraviadas entre muchos trasteos de museo a museo, perdidas en vastos corredores repletos de tesoros; el botín de Preuss se había esfumado en la confusión, arrinconado y finalmente olvidado. Aparentemente ese había sido el destino de estas estatuas durante setenta años; ahora son noventa.

Las autoridades del museo me agradecieron por la nueva información de las estatuas, y también por ayudarles a tener la colección de Preuss nuevamente organizada. De las 21 esculturas que esperaba encontrar, pude identificar, ilustrar y estudiar 17. Aunque todas estaban completas, varias de ellas se habían roto después de estar bajo la custodia de Preuss; también es posible--ojalá--que allí están las otras cuatro por él publicadas, y que simplemente escaparon de mi vista.

Pero para mi sorpresa, además encontré en los polvorientos sótanos del museo otras 14 estatuas del Macizo Colombiano, encaletadas y perdidas de su entorno. Todas ellas hasta ese momento eran desconocidas para los mismos funcionarios del museo y nunca fueron publicadas o reconocidas por Preuss, pero usted las puede ver, junto con el catálogo completo de la estatuaria del Macizo Colombiano, en mi libro previo Pueblo

Escultor y en mi sitio virtual ([www.sanagustinstatues.org](http://www.sanagustinstatues.org)). Estas 14 piedras no son del valle de San Agustín; todas ellas son originarias de otros sitios del Pueblo Escultor ubicados en el departamento de Nariño (en los municipios de Iscandoy y Briceño), el cual Preuss recorrió al partir del Valle de las Estatuas y de la cabecera del Río Magdalena. Ninguna de estas estatuas de Nariño estaban en exhibición en Berlín.

Esto nos conduce al punto: Preuss llevó 35 de nuestras estatuas a Alemania; solamente hay tres en exhibición. Nadie observa todas las 35; ellas se encuentran literalmente olvidadas en un pasillo de las bodegas, visitadas por nadie. Ningún colombiano las ve; claramente ellas son de muy poca importancia para los alemanes, y lo peor es que, para nosotros, a este lado del oceano, ellas tampoco han resultado ser muy importantes.

Recientemente leímos un artículo en el periódico acerca del famoso busto egipcio de la Nefertiti, el cual también está en un museo arqueológico de Berlín. Aunque los egipcios veneran la estatua y anhelan profundamente su regreso, los alemanes también la admiran, la tienen en constante exhibición, y le dicen a los egipcios que la Nefertiti le pertenece a Alemania y que permanecerá en Berlín. Sin embargo, Egipto no se rinde: durante 85 años han requerido formal y apropiadamente, desde los niveles gubernamentales más altos, el regreso del tesoro que les pertenece, y hoy en día continúan haciendo la petición. Esto hace que el mundo vea y sienta el problema latente: los egipcios quieren a su Nefertiti de regreso a su hogar. Algún día lo lograrán.

Recuerde que en este mismo año (2011) USA y la Universidad de Yale, tal como lo habían prometido, han empezado a devolver los primeros lotes de los vastos tesoros despojados hace un siglo de Machu Picchu, y que ahora poco a poco los han ido devolviendo al Perú. [En 2012 se llevó a cabo la devolución del último lote de esas reliquias al Perú, donde pronto estarán en exposición pública.]

Colombia, en un siglo, nunca ha requerido formalmente la devolución de la estatuaria que Preuss amañadamente llevó a Alemania. Las autoridades arqueológicas ni siquiera han ido a estudiarlas, ni han mostrado interés en empezar las conversaciones para su retorno. Los alemanes no tienen mucho interés particular en nuestras estatuas del Macizo, como sí lo tienen con la Nefertiti, pero tampoco tienen ninguna razón de creer que a Colombia ó a los colombianos les importan las estatuas. Obviamente nada pasará hasta que Colombia al menos inicie el proceso formal de requerir su repatriación.

¿Cuándo será el día en que Colombia muestre interés en el caso del retorno a su casa de esos tesoros desconocidos, abandonados en un sótano en Berlín? ¿Quién tomará la iniciativa y hará algo al respecto? ¿Qué se puede hacer para comunicarles a los alemanes que aquí en Colombia sí hay gente a quien nos importan la historia y el destino de estas ancestrales estatuas?

Postdata: Y cuando llegue ese día en que los alemanes nos las devuelvan, ¿Qué hará Colombia con las estatuas? ¿Cómo las trataremos? Acuerdese que su sitio es el Macizo Colombiano, y no la sabana de Bogotá. Da lo mismo estar en una bodega en Bogotá que en un triste sótano en Berlín. El equilibrio y el descanso solo les llegará, y a nosotros la felicidad, el día en que se vuelvan aquí a su hogar milenario, al Macizo en donde fueron creadas.

--traducido por Martha Gil y David Dellenback

